

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

LOS JARDINEROS DEBEN DESAPARECER

DENISE PHÉ-
FUNCHAL



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **36**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Denise Phé-Funchal. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: creaturaliteraria@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

LOS JARDINEROS DEBEN DESAPARECER

DENISE PHÉ-FUNCHAL

Personajes:**Fanny**

25 años, enfermera.

Marcia

40 años, mujer conservadora

Estela

13 años

Una habitación de enfermo que se ha convertido en el centro de vida de la familia. Una cama de hospital, una mesa de noche con medicamentos, una luz tenue y las ventanas corridas. Al frente de la cama, una mesa pequeña con revistas, algunos vasos y tres sillas. Cerca de la puerta de la habitación hay una pequeña mesa y sobre esta, una estatua de bronce avejentada, un teléfono viejo y una vieja contestadora, en la pared, justo sobre el teléfono, un cuadro pequeño y un espejo mediano. En las paredes hay fotografías familiares y cuadros religiosos. El estertor del padre se escucha constantemente. Estela juega bajo la mesa con dos muñecas, a las que hace correr, una tras otra, por el espacio. Una de las muñecas huye, otra persigue. Una muñeca lleva pantalones, tiene el cabello largo pero agarrado con un chongo, la otra, lleva vestido. Fanny, con su uniforme de enfermera a la cabecera de la cama, prepara una inyección. Mientras lo hace, despacio,

concentrada, canturrea. Una vez llena la jeringa, Fanny calla, la golpea con la uña para eliminar las burbujas de aire. Inyecta al padre, despacio, sonrío, le acaricia la cabeza y lo mira largamente.

Marcia: *(Desde fuera).* Estela... Estela... ¡Estela!

La niña sigue en su juego, de su boca sale un murmullo ininteligible, pero violento por momentos. Fanny acaricia una última vez la cabeza del padre, le pasa la mano por los ojos, sonrío, canturrea, apaga la lámpara de la mesa de noche y se adelanta hasta la mesa donde está Estela y se sienta. La muñeca con chongo de Estela le dice a la otra “La cabeza de todo varón es Cristo”, Marcia entra, lleva una bolsa con medicamentos en la mano, se la da a Fanny, mira de reojo a Estela y la niña calla y mira a la madre a los ojos.

Estela: *(A la madre).* Quiero quedarme con mi hermana.

Marcia: Es sábado.

Fanny: *(Sacando uno por uno los botes de medicamento y colocándolos en la mesa de noche a la par de la cama del padre).* Déjala, hace tanto tiempo que no nos vemos.

Marcia: Ya sabes que no me gusta cambiar las rutinas.

Fanny: Sólo tengo unos días de vacaciones...

Marcia: Ayer no te dejé dormir con sus preguntas. Te ves cansada, así no vas a poder cuidar bien a tu papá. Necesitás descansar.

Fanny: Sabes que no estoy aquí por él y esto no es nada comparado con los turnos del hospital y el viejo... el viejo ya da muy poco trabajo, no le queda mucho.

Marcia la mira en silencio, está a punto de hablar.

Estela: Prometo que no molesto. No hago preguntas, me voy a dormir temprano, no molesto a mi hermana.

Marcia: No. Es sábado.

Fanny: Qué más da que sea sábado. Déjala.

Marcia: Estela...

Estela sale de debajo de la mesa, deja las muñecas sobre la mesa.

Fanny: (A Estela, con un guiño). Mamá no ha cambiado nada, siempre la última palabra.

Marcia: En cinco minutos nos vamos.

Estela se va. Fanny arregla las muñecas mientras habla con la madre. Le quita el chongo a la muñeca que tiene pantalones.

Fanny: ¿La vas a bautizar?

Marcia: No la voy a bautizar yo, ella pidió que la bauticen.

Fanny: Ajá.

Marcia: No empecemos.

Fanny: ¿Quién la está preparando?

Marcia: El pastor Enríquez. Le conté que venías a ayudarme con tu papá, estaba contento de volver a ver a Fanny, “la rebelde”, de pronto en la semana...

Fanny la mira con odio, está a punto de decir algo, pero calla porque Estela regresa con una mochila y una bolsa con ropa, se asoma una falda cuadriculada de colegio.

Estela: Ya.

Fanny: (Alegre). ¿Qué tanto llevás?

Marcia: (Seria). Llevas...

Fanny: (Ignorando a Marcia, enfatizando en el voseo). Contame, ¿vos elegiste o te dieron personaje? ¿Quién sos? Yo siempre era campesina de esas que seguían a Jesús.

Estela: No.

Marcia: *(A Estela).* Vamos, apúrese.

Estela: Son los uniformes.

Estela deja la bola sobre una silla y toma las muñecas que dejó sobre la mesa.

Fanny: ¿Los uniformes? ¿Para el bautizo? ¿Ya les dio por vestirlas a todas igual para el bautizo de las “siervas”? *(A Marcia).* ¿Y el mío? ¿Aún existe? *(A Estela, divertida).* El mío era horrible, yo quería uno azul, sencillo, una túnica, azul porque el azul siempre me ha quedado bien... ahhhh, pero no *(señalando a Marcia y al viejo),* se les metió que amarillo pollo... horrible... Y a vos, ¿de qué color te van a vestir?

Estela: *(Mientras le agarra de nuevo el pelo a la muñeca con pantalones, mete las muñecas en la mochila y se acerca a su hermana y le enseña la bolsa con ropa).* No, los de la escuela.

Fanny: ¿A la iglesia? ¿Ya le dio al loco de Enríquez o a la esposa, la muñequita de cristal, por enseñarles hasta la manera bíblica de lavar los uniformes?

Marcia: Vamos. *(Empuja a la niña y casi la saca de la habitación).*

Estela: *(Vuelve y dice, imitando a Marcia, desde el quicio de la puerta).* Los sábados son días de lavar el uniforme y de...

Marcia: *(Empujando a Estela totalmente de la habitación).* Vamos.

Fanny: *(Divertida).* ¿Y los jueves siguen siendo día de barrer bajo la cama?

Estela: *(Divertida y volviendo a entrar en la habitación).* Los lunes son de limpiar las ventanas, sacudir las puertas y lavar el baño, los martes de lavar la ropa interior, la ropa de colores y regar las plantas de adentro, eso sí...

Marcia desde la puerta las mira primero un tanto molesta y luego divertida.

Fanny: *(Imitando a Marcia).* Cada 15 días, no como las de afuera que

necesitan su agua una vez por semana o cada cuatro días... los miércoles... ¿de cambiar la ropa de cama? y ... y de... ¡sacudir las figuritas de porcelana!

Estela: Sí, no, bueno, los miércoles de cambiar la ropa de cama, lavar la ropa de cama, lustrar los zapatos del colegio...

Fanny: ¿Y los jueves de...? ¡Barrer bajo la cama!... de... ¿limpiar la jaula del perico? y de...

Estela: De barrer bajo la cama, limpiar la jaula del perico y.... y.... y...

Fanny: Y... y...

Marcia: Y... la.... ¡la...!

Fanny: Y la... ¡¿lam?!

Marcia: La.... ¡lav...!

Estela: La... va...

Fanny: La... lav... lavar... ¡lavar! (*buscando en la memoria*), lavar, lavar, lavar... lavar la ¡pila! ¡Lavar la pila para que no se forme el musgo!

Marcia: ¿Viernes de...?

Fanny: ¡Viernes de sacudir las lámparas! De.... ¡ordenar la alacena! y de... ¡de...!

Estela hace la mímica de plantas, agua, regar, patio, mientras Marcia juega a no dejar que Fanny vea las muecas de su hermana.

Fanny: De... ¡De regar las plantas de afuera!

Estela y Marcia: (*Al unísono, Marcia termina la oración exageradamente divertida, Estela, seria, casi triste*). Siempre y cuando al hundir el dedo, no haya humedad... si está seco, se riega.

En la siguiente réplica Fanny y Estela hablan al mismo tiempo. La primera siempre con actitud divertida y Estela siguiendo con la seriedad y la tristeza de la réplica anterior.

Fanny: Y el sábado es de ir al grupo de la iglesia (*saca la lengua*), cocinar,

un sábado sí, uno no, para el domingo del pastor (*saca la lengua*) y cantar en el coro de la iglesia. (*Saca la lengua*).

Estela: Y el sábado es de ir al grupo de la iglesia..., cocinar, un sábado sí, uno no, para el domingo del pastor... de lavar el uniforme y de...

Fanny: ¿Lavar el uniforme? ¿Y el coro?, ¿no vas al coro?

Marcia: Vamos, es tarde.

Marcia empuja a Estela hasta sacarla de la habitación.

Fanny: (*Gritando hacia donde van la hermana y la madre*). Te veo más tarde, vamos por un helado... y me contás qué más hacés los sábados.

Se escucha la puerta de metal de la entrada que se abre. Estela vuelve a entrar en la habitación, apurada, como escapando de la madre y seguida por esta. La puerta de la calle se cierra con violencia.

Estela: Vuelvo mañana. (*Bajito, casi imperceptible*). Los domingos son para descansar, orar y... limpiarse.

Marcia: Vamos, se hace tarde, tanta bulla no le cae bien a tu papá. Vamos.

Salen de la habitación. Fanny sale tras ellas.

Fanny: ¿Mañana? ¿Retiro? ¿A dónde se las llevan de retiro? Mamá, déjala, por un día que falte no le van a negar el bautismo...

Se escucha la puerta que se abre de nuevo y se cierra. Fanny regresa, el estertor del padre invade el espacio. Fanny se acerca a él, le habla, como si este fuera capaz de responderle, mientras le toma la temperatura, le toma el pulso, le oye el corazón. Habla con el padre.

Fanny: Odiaba los retiros, pero según ustedes ahí encontraría el camino, la fortaleza, el auxilio. Ahí estaba “el Señor” y sus enseñanzas en

boca de la esposa de Enríquez que siempre decía lo mismo (*en son de imitación burlona de la pastora*): “La mujer virtuosa ¿quién la hallará? Ella es mucho más preciosa que las joyas; y bla, bla, bla, la obediencia a los padres, bla, bla, a las madres, bla, al pastor, al Señor, a los hombres” (*volviendo a ser ella misma*)... y decía que gotera continua eran para el padre las contiendas de la mujer, y nos llamaba al silencio.

Fanny escucha el corazón del padre, el latido débil y el estertor aumentan poco a poco en volumen. Suena el teléfono, una, dos veces, Fanny se quita el estetoscopio, se queda con la mirada perdida, el teléfono la perturba, pero es incapaz de moverse. Fanny va por su bolsa y vuelve junto al viejo, toma los botes de medicamentos nuevos, los abre uno a uno, echa todas las píldoras en su bolsa y saca bolsitas de dulces blancos con los que vuelve a llenar los botes. Mientras lo hace, dice su réplica en un tono que va del juego a la rabia y a la burla, mientras echa los dulces en los botes.

Fanny: La cabeza de todo varón es Cristo y la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios. La cabeza. La mujer no tiene cabeza propia porque la cabeza de la mujer es el hombre. La cabeza. Todos tienen cabeza, excepto la mujer porque es el hombre-Cristo-Dios quien piensa por ella. La cabeza de la mujer es el hombre. La mujer no, la mujer solo es corona. Corona de flores, corona de espinas. Una, dos, tres, cuatro espinas.

Suena el teléfono, Fanny se descompone, sigue cambiando los medicamentos, pero tiembla. El teléfono deja de sonar y Fanny saca de su bolsa unas ampollas que cambia por las que el padre tiene en la mesa de noche. El teléfono suena de nuevo. Fanny lo deja timbrar, tiembla, se acerca al aparato y levanta el auricular, pero no habla. Del otro lado, después de unos segundos, cortan la llamada. El estertor del padre crece, suena casi como una risa. Fanny cuelga. Respira profundo. Deja de temblar. Avanza hasta la

mesa. Se sienta en una de las sillas y habla con el padre para tranquilizarse mientras hojea una revista de hogar.

Fanny: *(Intentando controlar la voz que tiembla).* Tantos años y el mismo teléfono. Seguro Enríquez tendrá buenos teléfonos inalámbricos por toda su casa, incluso el de la iglesia será más nuevo que este.

El teléfono suena una, dos veces. Fanny está a punto de levantarse y la llamada se corta. Fanny se reacomoda y sigue hojeando la revista, sigue intentando recomponerse, hace como que si la llamada no importa.

Fanny: El que tengo en el apartamento es rosado, con las teclas moradas, como el que quería antes de odiar estos aparatos, ¿se acuerda? En la casa de Lina no había teléfono. Cuando nos mudamos, tampoco hubo teléfono. El que tengo me lo regaló ella. “Mire”, me dijo y le dio vuelta al teléfono para enseñarme unos botoncitos, “este tiene tres timbres distintos, acá le cambia cómo suena, solo mueve este botoncito” Y lo movía una y otra vez para que yo supiera cómo funcionaba, “El que estaba en el número uno es el que odia, por eso le puse un punto de goma loca ahí, para que ya, ni por error, suene como el de su casa”, me quiso tanto, Lina. Casi como si fuera mi mamá... no, como si fuera una mamá.

El teléfono suena de nuevo, una, dos, tres veces. Fanny lo mira con espanto y no se mueve de su lugar. El teléfono deja de sonar. Fanny mira fijamente la revista.

Fanny: En el hospital me acostumbré a ese timbre otra vez. Así sonaba el del cuarto de las enfermeras. Escucharlo era señal de emergencia porque cuando estábamos de turno sólo sonaba si había pasado algo importante con la familia de una de nosotras sonaba. La mamá de Paty, el suicidio del hermano de Alma, el accidente del

novio de... de la rubia que estuvo pocas semanas. Yo sabía que nunca sonaba para mí. Ustedes no sabían nada y la maestra Lina ya había muerto cuando yo hacía los turnos en la noche.

El teléfono suena. Fanny sigue en su lugar y lo deja sonar hasta que se activa la contestadora. La voz del padre dice: "La familia no está en este momento, deje su mensaje después del bip. Que Dios lo bendiga". Bip. la llamada se corta sin mensaje.

Fanny: Que "Dios lo bendiga", ya no me acordaba. "La familia no está en este momento". La familia.

El teléfono suena de nuevo. Crece el estertor del padre. Fanny, inquieta. La contestadora se activa. Una voz masculina dice "Hola" y cuelga. El teléfono suena de nuevo Fanny deja que la contestadora se active. La misma voz masculina dice "Hola" y se le escucha respirar pesado por un largo rato antes de colgar. Fanny con la mirada fija en el teléfono. El estertor del padre crece y decrece e invade el espacio. El teléfono suena de nuevo y Fanny repite como si fuera un mantra "la familia no está en ese momento..."

Fanny: La familia no está en este momento. No hay nadie en casa, la familia no está en este momento, la familia no está en este momento, la familia no está.

La contestadora se activa y tras el bip y al otro lado, cuelgan. El estertor del padre crece. De nuevo el teléfono, la contestadora se activa de nuevo y al otro lado, alguien suspira fuerte y largo antes de colgar. El estertor del padre decrece hasta hacerse casi inaudible. Fanny en un impulso se levanta, va hasta el teléfono, lo desconecta. Vuelve a su lugar, toma la revista y se obliga a leerla como una forma de tranquilizarse. Mientras lo hace, saltan de su boca

citas bíblicas que pronunciará en el mismo tono que el nombre de los artículos de la revista.

Fanny: Los mejores platillos para un almuerzo familiar de verano. Un poco de pintura y vuelve a la vida los viejos marcos para fotos. Fomentando la obediencia: estrategias efectivas para padres. Trucos para transformar tu jardín en un oasis. Tendencias de diseño de interiores que amarás. “Obedece el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre”. Recetas irresistibles para deleitar tu paladar. “Reyes 2:3: Cumple los mandatos de tu señor, sigue sus sendas y obedece sus decretos.”...Proyectos divertidos para una tarde de lluvia... “Vinimos a la tierra para probar que seríamos obedientes”.

Marcia entra, observa a Fanny que no la nota y sigue en lo suyo. Marcia deja su bolsa sobre la mesa, levanta el teléfono, presiona para obtener tono, chequea la conexión y al encontrarla desconectada mira a Fanny con desaprobación y conecta el teléfono. Marca, espera, cuelga. Toma su bolsa y sale.

Fanny: Menús para ocasiones especiales: impresiona a tus invitados... “Romanos 13, versículo 1 a 5: No hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él”. Exteriores acogedores: cómo crear un ambiente ideal en tu patio. “Ustedes son mis amigas si hacen lo que yo les mando”... Cocina con estilo: consejos de presentación para cautivar a tu marido... “Recuerda que debes mostrarte obediente y sumisa, siempre dispuesta a hacer lo bueno”... Superando los desafíos de la crianza... “Obedece el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre, Proverbios 6:20”.

El teléfono suena, Fanny se sobresalta. El teléfono suena, una, dos, tres,

cuatro, cinco, seis veces. Fanny no puede moverse, tiembla. De nuevo el bip y el mensaje. Fanny tiembla. La misma voz masculina dice, casi como un susurro sucio, “¿Ya regaste las plantas, Nena?” y ríe. Fanny tiembla, es incapaz de moverse. Se escucha el teléfono colgarse. Fanny tiembla y el teléfono suena de nuevo. Inmediatamente después del mensaje se escucha de nuevo la voz masculina “¿Te acordás cómo y cuándo se riega a las plantas?” Marcia entra en la habitación intentando disimular el apuro, contesta el teléfono, pero al otro lado han colgado. Fanny, inmóvil en el sillón. Silencio largo, Fanny tiembla. Marcia la mira con una mezcla de desagrado y la burla. Espera en silencio. Fanny está a punto de entrar en una crisis de llanto. Marcia se acerca a la cama del moribundo y le toma la temperatura con la mano. Lo mira fijamente. Fanny lucha contra sus ganas de llorar.

Marcia: ¿Qué pasó con el teléfono? ¿Por qué lo desconectaste?

Fanny: (Casi disculpándose). No supe cómo bajarle el volumen.

Marcia: ¿Y si hubiera sido yo, y si hubiera sido una emergencia?

Fanny: No eras tú. Dejaste el celular y no creo que los teléfonos públicos funcionen.

Marcia: Algo le podría haber pasado a tu hermana en lo que yo volvía a la casa...

Fanny: Hubieran corrido tras de ti... La iglesia no ha cambiado de lugar, solo ha crecido hacia arriba y a los lados. Cuando llegué me pareció ver que habían levantado el templo como quería Enríquez, aunque no me extrañaría que estuvieran ya pensando en uno más grande.

Marcia: Podría haber sido una emergencia o el doctor con noticias sobre los exámenes de tu papá.

Fanny: Nada va a cambiar en esos exámenes.

Marcia: Fanny...

Fanny: (Casi contenta). No te enojés, tienes que aceptar que no volverás a ver a tu marido como era antes, no volverás a hablar con él. Su garganta está totalmente destrozada, no puede comer, no puede

hablar, casi no puede respirar. No le queda mucho tiempo...

Marcia, los milagros no existen.

Marcia: Lo tienen en oración. El Señor puede decidir dejarlo más tiempo con nosotras.

Fanny: ... no existen los milagros.

Marcia: Todos están orando, todos estamos orando, yo estoy orando y Él nos escucha.

Fanny: Él está sordo...

Marcia: Fanny, si vieras sus milagros

Fanny: ¿Milagros para quién, mami?

Marcia: No sabes cuántas veces pedimos que volvieras, con cuánto amor tu papá pedía y oraba y pedía y oraba para que volvieras y mira ahora, acá estás, cuidándolo...

Fanny: Yo también oraba y pedía... ¿sabes qué le pedía?

Marcia: *(Haciendo énfasis en la palabra "plantas").* ¿Qué desaparecieran todas las plantas?

Fanny: Los jardineros... los jardineros. Son los jardineros lo que deben desaparecer.

Marcia: ¿Sigues pensando en esas cosas?

Suena el teléfono, una, dos veces. Luego calla. Vuelve a sonar una, dos, tres veces. Calla. Las dos mujeres esperan en silencio. Suena una vez, dos. Marcia deja su lugar al lado del moribundo y descuelga el teléfono.

Marcia: ¿Le diste la medicina a tu papá?

Fanny: Sí, después de que se fueron.

Marcia: Que el Señor multiplique la fuerza del medicamento.

Fanny: Ay, mamá, a estas alturas el medicamento ya no hace nada. Como darle dulces, casi.

Marcia: Dios siempre escucha.

Fanny: A ti tal vez, por eso de niña te decía que pidieras por mí, pero nunca...

Marcia: Tú no serías quien eres sin el poder de Dios, mírate ahora, toda una jefa de departamento de urgencias, toda una profesional.

Fanny: Qué forma de escuchar, la de tu “Dios”. ¿No podría haber hecho las cosas de otra manera?

Marcia: Todo es parte de su divino plan, Fanny.

Fanny: ¿De verdad crees eso?: Si en toda su omnipotencia no tuvo otra forma de hacer que me fuera, “Dios” es un sádico.

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: Un sádico, má, un sádico que te juntó con otro sádico como el viejo, ¿o crees que no me acuerdo? No estaba tan joven cuando me fui, no perdí la memoria ni todos los años del mundo podrían hacerme olvidar...

Marcia: No hablemos de eso. Dios sabe por qué las cosas...

Fanny: ¿Y por qué? ¿Por qué juntarte a ti con el viejo? ¿Con ese viejo?

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: No me digas que era “el hombre de tu vida”, por favor, eras una niña, si no estuvieras tan descuidada podrías pasar por mi hermana...

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: No me digas que cuando orabas de chica por un hombre querías uno como el viejo...

Marcia: ¡Yo no pedí!... yo solo quería que se hiciera su voluntad.

Fanny: La que se hizo fue la voluntad del viejo, una y otra vez, una y otra vez... yo me acuerdo...

Marcia: No hables de eso...

Fanny: Tenemos que hablar de eso, de aquello, de lo otro, tenemos que hablar... quiero que...

Marcia: Fanny...

Fanny: Mis primeros recuerdos son de ti llorando y de él viéndote en silencio... creo... si cierro los párpados... creo que lo puedo ver sonriendo mientras tú llorabas. Sí, llorabas, escondías la cara de mí porque él te decía que yo no tenía que verte llorar, que... que las

mujeres... que lloran... que yo no tenía que verte llorar porque las mujeres que lloran...

Marcia: Porque las mujeres que lloran no aceptan el destino de Dios.

Silencio largo.

Fanny: Dejaste de llorar en algún momento... pero él seguía “haciendo su voluntad” contigo y tú aceptabas y mirabas fijo por la ventana... ¿era tu forma de llorar?

Marcia: No lloraba... oraba y trataba de entender el destino que Dios había planeado para mí.

Fanny: Volví a verte llorar unos años después, poco antes de que yo comenzara a orar sin respuesta. ¿Qué había pasado, por qué llorabas? Tenías mucho tiempo de aceptar la voluntad del viejo, habías dejado de salir, ya no te maquillabas... ni siquiera los golpes.

Marcia: Yo...

Fanny: Usabas unos lentes enormes, las blusas de manga larga, las faldas largas, largas que cubrían las patadas... ¿era eso lo que se escuchaba?, además de cuando te estaba cogiendo, eran los golpes, ¿verdad?

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: Mi cuarto está a la par del de ustedes, ¿crees que no sabía diferenciar los sonidos? Cuando el viejo te cogía hacía así “hu hu hu hu hu hu” y se escuchaban las patas de la cama “rac rac rac rac rac”, pero cuando te pegaba hacía así “ahj ahj ahj ahj” y el cincho, ¿era con cincho que te daba? “chas chas chas” o tu cabeza contra la pared “pá pá pá pá”. Pero no fue eso lo que te hizo llorar de nuevo...

Marcia: Fanny...

Fanny: ¿Por eso no le diste a Estela mi cuarto? Para que no escuchara cuando el viejo te daba...

Marcia: No puedes hablar así de tu papá, son ideas tuyas, ideas de esa cabecita fantasiosa...

Fanny: Fantasiosa... ¿fantasiosa? ¿Fantasiosa, mami? Oramos juntas para que se te pasara la fiebre aquella vez que casi te mata, ¿te acuerdas?, pero eso fue antes de que dejaras de llorar. Después no volvimos a orar juntas.

Marcia: Te olvidaste de Dios.

Fanny: No, no me olvidé de él, es más, cuando dejaste de llorar fue cuando más le hablé, le pregunté, le pedí una y mil veces que te abriera los ojos, que te alejara de la iglesia, que nos sacara de acá, pero nada. Estaba sordo, el muy sádico. Seguro se reía...

Marcia: ¡Fanny!

Suena una alarma, Marcia busca su celular y apaga la alarma. Silencio incómodo, Marcia suspira.

Marcia: Hay que ponerle el analgésico a tu papá.

Fanny: *(Juguetona).* ¿Y si dejamos que sufra un poco? Que le duela un poco...

Marcia: Cómo se te ocurre...

Fanny: Nada comparado con lo que él te hacía...

Marcia: ¡Basta! Le pones el analgésico o llamo a Margarita para que venga a ponerlo.

Marcia se acerca al teléfono, presiona para obtener tono. El sonido del tono llena la habitación por unos segundos hasta que Fanny habla.

Fanny: Bueno, bueno, está bien *(Fanny se acerca a la cama, busca la jeringa)*, como quieras. *(Fanny carga la jeringa, tararea alguna cancioncita)*... ¿Segura? Esto le dará unas cuatro horas de paz, no más porque ya está agarrando resistencia.

Marcia no responde, solo cuelga el teléfono.

Fanny: *(Inyectando a su padre).* Tienes unas horas para pensarlo. Si le quitamos el analgésico en unas horas el dolor sería fuerte, mañana, insoportable, ¿verdad, viejo mierda?

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: Bueno, bueno, no voy a insistir, pero acordate de los golpes, de las veces que te violó...

Marcia: No seas insolente...

Fanny: Bueno, si te gustaba, ya es otra cosa, podés decirme, si te gusta el sexo dur...

Marcia: ¡Ya!

Fanny está a punto de responder. Suena el teléfono, una, dos veces. luego calla. Vuelve a sonar una, dos, tres veces. Calla. Las dos mujeres esperan en silencio. El estertor del padre inicia de nuevo, hasta hacerse muy fuerte, opacando la voz de Fanny. Las mujeres se ven en silencio, el teléfono no vuelve a sonar. Fanny vuelve a la silla y toma la revista.

Fanny: Suena una vez, dos veces, cuelga. Espera. Suena una vez, dos veces, tres veces, cuelga. Ya volvió a dejar sonar dos veces, ahora tendrá que marcar de nuevo, dejar sonar tres veces y colgar.

Largo silencio.

Fanny: Es él, ¿verdad? Nunca dejaron de verlo, ni siquiera después que me fui.

Silencio.

Fanny: *(Hojeando de nuevo la revista).* Creí que había muerto.

Marcia: Casi.

Fanny: Hum...

Marcia: Quedó muy mal, las dos piernas, el esternón...

Fanny: Si "Dios" hubiera escuchado mi petición, mi oración...

Marcia: No digas eso...

Fanny: Es una lástima que no haya muerto.

Marcia: Estarías presa.

Fanny: Jamás me hubieran encontrado. Nunca me encontraron.

Marcia: Yo estaba segura de que estabas con ella. Tuviste suerte de que tu papá, cabeza de Cristo, después de orar por días escuchó la voz de Dios que le susurró "corrige a tu hijo mientras hay esperanza, pero no desee tu alma causarle la muerte" y él supo que contigo no había esperanza. Déjala ir, me dijo, y demos gracias a Dios que él vive y cada noche antes de dormir decía "al ojo que se mofa del padre, y escarnecer a la madre..."

Fanny: "Proverbios 30: 17: ¡Lo sacarán los cuervos del valle y lo comerán los aguiluchos!". Un solo cuervo me hizo huir del valle y ni tú, ni mi papá, ni el pastor, ni tu dios quiso escuchar mi oración...

Marcia: Nena...

Fanny: No me digas "Nena".

Suena el teléfono y Marcia se apresura a contestar. Fanny también se levanta y da vueltas por la habitación.

Marcia: Aló, aló... aló,... aló.

Fanny: ¿Ahora no quiso hablarte? ¿Le dijiste que yo estaba acá?

Marcia responde con citas bíblicas de forma automática y Fanny sigue dando vuelta por la habitación.

Marcia: "El que perdona la ofensa cultiva el amor; el que insiste en la ofensa divide a los amigos".

Fanny: ¿Y el que no escucha la ofensa?

Marcia: “No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará”.

Fanny: “Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón”.

Marcia: “Si tu hermano peca, repréndelo; y, si se arrepiente, perdónalo”.

Fanny: ¿Y tú lo reprendiste alguna vez?, ¿o mi papá? (*Acercándose a la cama y hablándole al padre*), Papa, ¿usted alguna vez le dijo algo a mi tío?

Marcia: Fanny...

Silencio.

Fanny: (*Acercándose a una fotografía en una de las paredes*). No me acordaba de esta foto, mira cómo sonreímos los tres. Pareces mi hermana y el viejo, nuestro abuelo. Todo parece tan perfecto en estas fotos, no sé si es el color a nostalgia que toman con el tiempo, color a guardado.

Marcia: Se te acababa de caer un diente. Ese vestido te lo había hecho mi mami, te gustaba mucho porque cuando dabas vueltas se levantaba y decías que ibas a volar.

Fanny: Voy a sacarle una copia. No tengo nada de ustedes en casa... ¿Y esta?... ahí ya estoy más grande... Estaba en sexto primaria. No era tan mala, ¿eh?, pero ustedes me regañaban.

Marcia: La aestra decía que estabas afiliada a los siete... y un siete no era una “no tan mala” nota... tu papá siempre quiso que fueras la mejor, siempre quiso lo mejor para ti.

Fanny: ¿Lo mejor?

Marcia: Fanny, no estoy de humor.

Fanny: Los sietes son buenas notas a los doce años.

Marcia: No para tu papá... ¿quieres café?

Marcia sale de la habitación y Fanny sigue viendo las fotos en la pared.

Suena el teléfono, y Fanny camina hasta él, pero el teléfono deja de sonar antes de que ella casi fúrica, levante el auricular. Fanny va la cabecera de la cama y mira fijo a su padre.

Marcia: *(Desde fuera).* ¿Quién era?

Fanny: Colgaron, no llegué a tiempo.

Marcia: El doctor quedó en avisar si viene por la noche a ver a tu papá.

El teléfono suena y Fanny se apresura a contestar.

Fanny: Aló, aló... qué pasó, princesa, ¿cómo va la clase de bautizo?, ¿aprendiendo muchos versículos?... No, mamá está haciendo...
Habla más despacio que no te entiendo.

Marcia entra con una bandeja con tazas, agua y café instantáneo, que deja sobre la mesita

Marcia: ¿Quién es?

Fanny: Estela.

Marcia: *(Quitándole el teléfono a Fanny).* Es sábado y punto. *(Cuelga).*

Fanny: Mama, no seas así, yo no me voy a quedar para siempre. Si quieres me cambio y voy por ella a la iglesia.

Marcia: No.

Fanny: Mama...

Marcia: No.

Marcia mira la bandeja, sale y Fanny se queda al lado del teléfono. El teléfono suena y Fanny contesta inmediatamente.

Fanny: Aló... Aló....

Marcia entra con una azucarera en la mano.

Marcia: ¿Otra vez Estela?

Fanny niega en silencio. Marcia deja la azucarera en la mesa.

Marcia: ¿Pan?

Marcia sale de nuevo. El teléfono suena. Fanny responde.

Fanny: ¿Aló? ¿Qué pasa, mi linda?... Calmate...

Marcia entra, va directo a la mesa, coloca el pan.

Fanny: No te entiendo, Estela, habla más... ¿Estela?...Va, va... Ajá... ¿qué?... ¿ah?... con cuidado, mucho cuidado ¿Estela? Estela... (A Marcia). ¿Las ponen a correr en la iglesia?

Marcia: ¿Qué te dijo?

Fanny: Algo de que es sábado y algo de correr...

Marcia: Sí, sábado... ¿correr?

Fanny: ¿Sábado?

Marcia: (Mientras prepara el café). Un día para cada cosa, como contigo... pocas cosas cambiamos en su crianza.

Fanny: Lunes de limpiar las ventanas, sacudir las puertas y lavar el baño...

Marcia: Martes de lavar la ropa interior, la ropa de colores y regar las plantas de adentro...

Fanny: Miércoles de ¿cambiar la ropa de cama?, cambiar la ropa de cama, sacudir... lavar la ropa de cama, lustrar los zapatos del colegio...

Marcia: Jueves de barrer bajo la cama, limpiar la jaula del perico y lavar la pila para que no se forme el mugo... viernes de sacudir las lámparas, ordenar la alacena y regar... ¿Azúcar?

Fanny: Regar las plantas de adentro y... sábado... de ir al grupo de la iglesia, cocinar un sábado sí y uno no para el domingo del pastor...

y cantar en el coro... no, Estela no canta en el coro... para ella... sábado... de... lavar el uniforme...

Silencio largo.

Marcia: Como contigo o casi... tú no lavabas el uniforme... tú...

Fanny: Yo... yo... ayudaba... yo ayudaba al tío a regar las plantas.

Marcia: Estela ayuda al tío a regar las plantas, luego lava el uniforme y el domingo, como buena niña, descansa, ora y se limpia...

Fanny: Hija de puta, hija de puta, hija de puta, hija de puta, hija de puta.

Marcia: “Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en medio de las tinieblas”.

Fanny: ¡Dejate ya de tanta mierda! No es posible, mama, no es posible que hagás que las cosas se repitan.

Marcia: No uses ese vocabulario, Fanny, a tu papá no le gusta que las señoritas hablen así. *(Imitando al padre)*. “Las señoritas -y las señoras, amor-, no hablan de “vos”, “tú”, dicen las mujeres decentes”. *(Volviendo a ser ella misma)*. ¿O tú has dejado de ser decente?

Fanny: ¡Dejate de mierdas!

Fanny se pone un suéter y toma su bolsa. Marcia tranquilamente prepara un café.

Marcia: ¿A dónde vas?

Fanny: A buscar a mi hermana, ¿a dónde más?, pedazo de imbécil.

Marcia: No las vas a encontrar. Hace mucho tiempo dejaron ese apartamento. Ni siquiera viven cerca.

Marcia se sienta a la mesa y sorbe despacio su café, a veces moja un pedazo de pan dulce. Fanny la mira con odio.

Fanny: No mintás, hija de puta, no mintás.

Marcia: Después de cómo lo dejaste, no pudo subir de nuevo las gradas, apenas si puede caminar. Tu papá lo ayudó a vender el apartamento...

Fanny: ¿Dónde putas vive?

Marcia: Y eligieron una casita, muy linda, muy cerca de un parque con... un parque al que... al que van muchas plantitas... muchas plantitas que pueden educarse como Dios manda.

Fanny: ¿Dónde putas vive? Decime...

Marcia: Si no lo hubieras empujado al barranco, lo encontrarías en el mismo lugar...

Fanny: ¡Ah, puta! ¿Ahora es mi culpa?... La verga, madre, decime...

Marcia: Eres una vulgar... tú padre y yo no te criamos para que fueras así.

Fanny: No, tu marido y vos me criaron para que fuera una sumisa de mierda como vos.

Marcia: ¡Fanny!, no grites, vas a alterar a tu padre.

Fanny: Ese pedazo de mierda está casi muerto. *(Se acerca al viejo y le habla).* ¿Verdad, mierda? ¿Verdad que estás casi muerto, hijo de puta? Por lo menos el placer de verte sufrir, de oírte ahogarte...

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: ¡Ya!... no me regañés, hija de puta, no me digás nada porque igual de mierda que él sos vos, igual de mierda...

Fanny llora. Marcia la mira, se levanta, se acerca al padre, le acaricia la cabeza, la mano.

Fanny: Cómo putas pudiste... cómo podés... una mierda, una mierda...
¿Dónde putas está mi hermana?

Fanny llora y Marcia se acerca a ella, suspira fuerte antes de comenzar a hablar.

Marcia: “Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre”.

El estertor del padre inunda la habitación. Fanny llora.

Marcia: *(Mientras acaricia la cabeza de su hija).* Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre, y tú sabes, Fanny, que es deber del hombre cuidar las plantas, regarlas... y tú y tu hermana y yo... mi mamá sabía lo que hacía cuando me dejó con él y me dijo “Dios tiene planes para vos” y esos planes son perfectos... “planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza”.

Fanny: Dejate de mierdas, vos y el puto viejo siempre escudándose en versículos mierda que interpretás como se te da la gana para que a tus hijas las torture un hijo de puta, como te torturó a vos ese viejo mierda.

Marcia: Las mujeres sobre la faz de la tierra, las mujeres de Dios han sido plantas, hermosas flores.

Fanny: Plantas para no moverse quiere la mierda como vos...

Marcia: Shh, shh, shh, no, no, no entendés, plantas para ser regadas y si te niegas a ser regada, si te niegas a recibir el agua del hombre, si te niegas a que él te cuide como debe, como Dios, a través de sus misterios le da a entender, te conviertes en hiedra...

Fanny: Prefiero mil veces ser hiedra, mala hierba que crece libre...

Marcia: No, no, déjame que te dé la palabra, déjame terminar... si te conviertes en hiedra, te conviertes en planta que confunde al hombre, te secas...

Fanny: Seca estaba cada vez que ese hijo de puta me tocaba, seca cada vez que...

Marcia: Lo que tu pasaste, hija, esa lección divina, la misma que tu hermana recibe cada sábado después de lavar el uniforme, la que

vos recibiste, es la que recibimos todas... pero si no tienes a Dios en tu corazón, la resientes... ¿qué podía hacer yo?

Fanny: ¡Putá! Defenderme, defendernos, huir, dejar a este viejo mierda, no repetir la mierda...

Marcia: ¿Y desobedecer a tu padre? ¿Herir a Dios, como tú lo hiciste?

Fanny resopla de rabia.

Marcia: A mamá la casaron con tu papá, a mi abuela con mi abuelo, a la bisabuela con mi bisabuelo que era también un hombre mayor, a mí con tu papá y a todas nos dijeron que aprenderíamos a amarlos... pero ellas no sabían que era el plan de Dios, ellas se quejaban y decían que querían otra cosa para nosotras, pero al final, conmigo hicieron lo mismo y yo... yo le entendí, que ese era el camino, dejar que tu papá plantara su semilla... y, hija, mijita... Su gloria, la gloria de Dios...

Fanny: ¿Su gloria? ¿De verdad? ¿"Su" gloria?...

Marcia: Su gloria, hija, su gloria y su amor que me llevaron a querer a tu padre, a tenerlas a ustedes para Su servicio...

Fanny: ¿De verdad amás a este viejo mierda? ¿De...

Marcia: El amor es el de Dios, hija, el amor es el de Dios... si tú hubieras esperado, si hubieras aceptado la lección...

Fanny: Él me tocaba siempre con esas manos asquerosas y ásperas, me tocaba y a mí se me cerraba el cuerpo...

Marcia: ¡Amén!

Fanny: Yo sólo quería irme, no estar, escaparme y pensaba en vos, en el "rac, rac, rac" de las patas de tu cama y en el golpeteo de tu cabeza contra la pared y sabía que vos, igual que yo estabas seca...

Marcia: ¡Gloria a Dios!

Fanny: Mamá... (*Sacudiéndola*). Mamá, no, no, así no es, mamá... no sabés lo que es dejar que un hombre entre en vos sin tener reseca el

alma... Si yo te contara..., vos sos joven todavía, hermosa... con un poquito de maquillaje, con una falda, no te digo corta, corta, pero sí, enseñando un poquito la pantorrilla, podrías...

Marcia: ¡Fanny! Cómo se te ocurre, yo tengo mi lugar acá, junto a tu padre...

Fanny: Que es casi un cadáver, un cadáver de mierda... No le queda más de una semana, ¿qué vas a hacer después? Podrías, podrías... podrías poner un negocio, podrías irte conmigo, tú y Estela, yo vivo en un lugar sencillo, pero entre las dos, podríamos darle a mi hermana otra cosa...

Marcia: ¿Dejar la casa?... Fanny...

Mientras Fanny habla, la mirada de Marcia se irá perdiendo. Fanny dejará de hablar al darse cuenta.

Fanny: Dejar la casa, vender la casa y con eso comprar algo para las tres..., podrías recomenzar, probar otras cosas, podrías ser libre, estudiar, vos y mi hermana... libres las tres, dejamos atrás todo esto... *(De nuevo se acerca a la ventana, corre la cortina y la deja entreabierta)*. Dejamos atrás este barrio, esta casa... Te prometo que yo no vuelvo a hablar de esto, llevamos a Estela al psicólogo, vos vas al psicólogo, vamos las tres, tengo un amigo... un compañero de trabajo que es psicólogo, él podría ayudarnos a dejar esta pesadilla...

Silencio. Fanny calla y observa a su madre.

Marcia: Fanny, hija... ¿y tu hermana?

Fanny: Por eso te digo, vámonos las tres... sólo que se muera este viejo mierda... podemos acelerarlo, yo podría...

Marcia: ¡Fanny!

Fanny: Podría, pero mejor lo dejamos morir despacio, despacito, con todo el dolor que siente... sin los medicamentos para que sienta un poco de todas las veces que te violó, que dejó que ese hijo de mil putas de su hermano me tocara, tocara a mi hermana... Una semana... eso le queda, una semana y tenemos una semana para arreglar todo, irnos, ya luego vendemos la casa, la vendemos con todas las mierdas que hay adentro, no nos llevamos nada... Nada ni siquiera esas fotos de mierda que son pura paja...

Marcia: ¿Y tu hermana?

Fanny: ¿Y mi hermana? Nos vamos las tres, no te digo hoy, nos vamos la otra semana, antes de que llegue el sábado... yo puedo... puedo acabar con el viejo el miércoles, el jueves lo enterramos y nos vamos el viernes, antes del sábado, nos vamos las tres...

Marcia: ¿Y la educación de tu hermana?

Fanny: A la vuelta de mi casa hay un colegito no tan caro, yo puedo pagarlo en lo que vos te ingeniás algo para que tengamos un poco más de dinero, no sé, podrías hacer las granizadas que hacías cuando yo era chica, eran tan ricas que siempre seguí soñando con ellas, te apuesto que podrían ser un éxito en mi calle, en la colonia en la que vivo, así nos hacemos de un dinerito, incluso podríamos, los viernes, ponerles un piquete para la gente grande que las quiera, granizadas vírgenes para los chicos y con piquete para los grandes, sería un éxito, ¿qué decís?

Marcia: No, no, no entiendes... Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre, tu hermana no ha terminado su educación, Fanny, cómo se te ocurre que podríamos pasar por alto las enseñanzas de Dios...

Marcia como en un trance, se levanta y camina por la habitación, irá tomando un tono de prédica.

Fanny: Má

Marcia: ¡Sht!, déjame terminar, tú no sabes nada de la vida, Fanny, tienes tanta rabia porque no terminaste tu educación, rompiste el camino de las mujeres de tu familia...

Fanny: ¿De las mujeres de la familia? ... Sabés que no es cierto, ese camino lo eligió tu mamá para vos, y vos quisiste...

Marcia: Desobedeciste a tu padre y a tu madre, nos deshonraste.

Fanny: ¿Deshonrar?

Marcia: Huiste del camino que teníamos para ti, para que te convirtieras en una mujer decente y no en esta cosa vestida de blanco ajustado, con los labios pintados. No sabes el asco que me das, Fanny, el asco porque tú conoces los mandamientos: no matarás y me propones hacerlo con tu padre, no cometerás adulterio y te has entregado a hombres sin estar seca, faltándole a dios...

Fanny: ¿Adulterio? ¿"Dios" le decís a estos hijos de puta?

Marcia: Las mujeres somos de Dios hasta el matrimonio, pero qué sabes tú que has olvidado todas sus enseñanzas, si no, no me propondrías robar esta casa de la iglesia...

Fanny: ¿Qué?

Marcia: Tampoco hubieras dado falso testimonio para luego irte con esa maldita maestra después de calumniarnos y casi matar a tu tío, al instrumento divino de Dios que Él nos puso en el camino para que te enseñara a ser tierra...

Fanny y Marcia: *(Marcia en el mismo tono, Fanny llena de rabia).* A ser tierra seca para ser fertilizada...

Marcia: Para que en vos solo creciera la semilla de un hombre que te regara, no uno como esos tipos asquerosos con los que seguramente te metes y que te inundan antes de siquiera tocarte...

Fanny: Perdiste la cabeza...

Marcia: Honrarás a tu padre y a tu madre y no has hecho nada ni una sola cosa en estos días que llevás acá para pedir disculpas, para reconciliarte con nosotros...

Fanny: Mamá...

Marcia: Dónde está lo que te enseñamos, ¿no recuerdas que debes escuchar la instrucción de tu padre, la enseñanza de tu madre porque ambos son diadema de gracia para tu cabeza y collar para tu cuello?

Fanny: Mamá...

Marcia: Te has pasado la vida maldiciéndonos y no mereces otra cosa que la muerte, nada agradable has hecho...

Fanny: Mamá, mami, mamita... mirame, ¿podés verme? ¿Podés ver a mi hermana en mí?... ¿Podés verte? Mami...

Marcia: No has hecho nada para honrarnos... pensé, cuando llamaste, que habías reflexionado, que venías a pedir perdón, a buscar reconciliarte con tu padre y conmigo, pero ahora, aunque me ves casi como viuda pretendes que no cumpla con mis deberes, que no termine de criar a tu hermana para que sea una mujer santa, como tu abuela quiso para mí, como yo...

Fanny: ¿De verdad querías eso para mí?

Marcia: Pretendés que haga de ella una prostituta como tú, indócil y rebelde, desobediente de sus padres como... una mujer que ignora cuando se le reprende y cómo me gustaría, Fanny, cómo me gustaría presentarte ante el consejo de ancianos de la iglesia...

Fanny: Mamá...

Marcia: Ante el pastor y decir “esta hija nuestra es indócil y rebelde, no quiere obedecernos y es una libertina y una borracha” para que todos te mataran a pedradas y pudiera hacer que el mal desaparezca de acá, de mi casa, de mi gente, de mi iglesia, de mi familia.

Fanny: ¿En qué momento entraste en esto, Marcia?, vos todavía lloraste cuando te conté lo que mi tío me hacía, ¿te acordás?... Mamá...

Marcia: Lloré por la gloria, por lo que eso significaba para ti, para nosotros, para la bendición de la familia...

Fanny: No mintás, vos lloraste conmigo de dolor, me dijiste que no íbamos hasta que... ¿qué pasó? ¿Qué te hizo este viejo mierda para que creyeras esas cosas? Lloraste, ¿te acordás? Lloraste...

Marcia: También lloré la primera vez que tu hermana me dijo que el tío le hablaba de regar las plantas, porque supe que se estaba haciendo mujer...

Fanny: Hija de puta, hija de mil putas...

Marcia: Lloré cuando me dijo que le dolía, lloré porque supe que mi niña era buena, que se secaba, como me sequé yo cuando mi tío y el primo de mi mamá me tocaban, como seca estuve esperando la semilla de tu padre cada vez que él se tendió sobre mí...

Fanny: Estás loca, enferma, ¿dónde está mi hermana? Es una niña, una niña...

Marcia: No vas a torcer el camino de mi hija, ya tuvo su inmundicia, ya no es una niña, ya no es una niña, ya no es una niña, ya sigue el camino recto que tú no quisiste seguir, aunque yo te explicaba que era el camino de Dios, de la iglesia, el camino que tu papá y yo habíamos decidido para ti, porque las mujeres...

Fanny: Porque las mujeres de la familia son para la familia y los hombres de la familia están para enseñar a que sean plantas secas, hasta el momento en el que otro venga, otro pruebe en ellas el honor de la familia...

Marcia: Tú fallaste...

Fanny: ¿Fallé? ¿Fallé? ¿Es en serio?

Marcia: Fallaste y ahora hablas, demonio, de sentirse húmeda ante un hombre, ahora quieres, demonio, tentarme con tus pecados, ahora, engendro, quieres llevarte a mi hija, llevarla para que sea una prostituta como tú...

Fanny: Mamá, mamá, reaccioná, ¿todavía estás ahí adentro? Vos sabés que esto va en contra de todo lo bueno, vos llorabas, ¿te acordás? Yo tenía ocho años, menos quizá, y vos llorabas en la cocina, llorabas y varias veces me dijiste, me dijiste que odiabas a la abuela, que

ella te había obligado, hablaste del olor de mierda de mi papá, ¿no te acordás, Marcia?

Marcia: Mientes, demonio, quieres meterme ideas en la cabeza...

Fanny: *(Imitando a una joven Marcia)*. Mija, tenemos que irnos, tenemos que irnos, mi amor, yo no quiero esto para ti, mi vida, ni para la niña que viene en camino, es una niña, sabés, una niña tan linda como vos y no quiero, no quiero lo mismo para ella...

Marcia: Silencio...

Fanny: *(En el mismo papel de Marcia joven)*. No quiero que pases por lo que yo, no quiero que...

Marcia: *(Perdida, volviendo a ser la joven)*... sintás el asco que siento cuando él me toca. Tenemos que irnos, voy a hacer un plan y nos vamos, nos vamos las tres...

Fanny la mira, sonrío casi con esperanza.

Marcia: Demonio...

Fanny: Luego comenzaste a hablar de tú... ¿qué habrán pasado?, ¿uno, dos años? Hablabas de "tú" y te vestías con las faldas largas, ya no llorabas y sólo mirabas fijo por la ventana...

Marcia: Perdida, demonio...

Fanny: Comenzaste a ir a la iglesia más seguido, ¿verdad? Iban vos y mi tía Camila, la de los ojos tristes y cuando ella murió vos comenzaste a irte de retiro... ¿ibas a retiros? ¿Era eso? Ibas a retiros y mis primas venían a dormir los sábados...

Marcia: *(Con voz casi inaudible)*. Venían a educarse, a ser buenas niñas...

Estela pasa corriendo por la ventana y se escucha la puerta de la calle que se abre despacio. Fanny lo nota, Marcia, no. Mientras Marcia habla, Estela, con el rostro golpeado, se queda en la entrada de la habitación, sin entrar. Fanny la nota y su rabia contra Marcia irá creciendo.

Marcia: No podía ser de otra manera. El pastor lo había dicho, la unidad de la familia es esencial para la crianza de los hijos... de las hijas, y tu papá lo entendió, supo interpretar la palabra y me la enseñó, me la explicó...

Fanny: A golpes, a violaciones...

Marcia: Con autoridad, con la autoridad de los hombres y ahí entendí, entendí a mamá y supe que tu papá y tu tío tendrían que asumir, porque tu tía Camila y yo no fuimos bendecidas con niños que tendrían que haber... Tu papá y tu tío tuvieron que asumir... y yo tuve que asumir cuando Camila...

Fanny: Cuando tía Camila se colgó del árbol... ¿asumiste qué?

Marcia: Que también fuera mi jardinero...

Fanny: Cuando te ibas a los retiros...

Marcia: Tu papá educaba a tus primas y yo...

Fanny: Mis primas...

Fanny llora, Estela entra en la habitación y se abraza a su hermana. Marcia la fulmina con la mirada. El teléfono suena, una, dos, tres veces, para, suena una, dos veces, para. El teléfono suena de nuevo y Marcia responde.

Marcia *(Al teléfono).* Sí, acá está... yo lo soluciono... no, no volverá a pasar...

Fanny abraza a Estela y mira con furia a Marcia. Marcia cuelga.

Fanny: Estás tan enferma... Estela, nos vamos ahora mismo, andá, meté algunas cosas en una mochila y nos vamos.

Estela trata de salir de la habitación. Marcia le bloquea el paso.

Marcia: Su educación no ha terminado.

Fanny: Acá se acaba. Estela, andá por tus cosas.

Estela intenta salir de nuevo y Marcia la coge del brazo.

Marcia: Usted se queda aquí, su hermana es la que se va, no voy a dejar que la convierta en algo parecido a ella. *(A Fanny)*. Vamos, agarra tus cosas, te vas ya de esta casa, no quiero que estés cerca de tu padre, no lo mereces ni te quiero cerca de mí, ni de tu hermana...

Estela: Yo ya no quiero, me duele tanto, me da tanto asco... me siento tan...

Fanny se acerca al padre, lo mira fijamente mientras la madre habla con Estela.

Marcia: Mi amor, es porque usted es una buena mujer, no va a ser como su hermana, nunca. No sabe lo orgullosa que me siento de usted...

Estela: Pero la forma en que él me toca, siempre tengo ganas de vomitar, pero no quiero que vuelva a lastimarme, me duele tanto, siempre me duele y luego vomito...

Marcia: *(Suelta a la hija, se hinca frente a ella y extiende los brazos como en oración)*. Gloria a Dios, mi vida, gloria a Dios que tiene un buen maestro que le enseña a ser una buena mujer, gloria a Dios gracias, Padre celestial, por darme una buena hija, gracias, Padre, por la bendición de mi Estela para tu gloria, amén, Padre, amén.

Estela: Me duele, mamá, me duele... cada vez hace cosas que me hacen sentir más sucia...

Fanny quita una almohada al padre y el estertor de este vuelve a oírse cada vez más fuerte, mientras las dos muchachas hablan al unísono. Marcia canta una alabanza, mantiene los brazos extendidos y los párpados cerrados. Estela está de pie frente a Marcia y la ve fijamente.

Estela y Fanny: Me toca, mamá, me toca ahí, y juega con los pelitos de allá abajo, los jala, y se ríe. Me toca, mamá, mientras repite, las plantas deben regarse cada cierto tiempo para que no se mueran y

me jala el pelo, mamá, y me pellizca las tetas. Me toca, mamá, me pasa la mano por las piernas y me dice que me voltee... y yo, mamá, a veces no quiero, no quiero porque no me gusta, porque no quiero que me toque y si me resisto, si le digo que no, me pega, me pega como te pegaba mi papá, me pega y luego tengo que decir en la escuela que me golpee con la rama de un árbol en el jardín de la casa y tengo que mentir y decirle a la maestra que sí, que te vas a encargar de cortarlo para que no vuelva a pasar.... me pega, mamá, y me obliga a darme la vuelta, y me pasa las manos por las nalgas, me pasa la lengua sucia, asquerosa por el borde del calzón, me lame y me muerde, me muerde y me saca sangre, mamá...

Las niñas callan, solo se escucha el estertor del padre y la alabanza de la madre. Mientras Estela y Marcia hablan, Fanny verá con odio al padre y hará un juego de ponerle la almohada en la cara. Jugará a asfixiarlo y dejarlo respirar.

Estela y Marcia: *(Marcia como una niña).* Me da nalgadas, mamá, nalgadas hasta dejarme el trasero morado y entonces, entonces me dice que hay que quitar ese calzón con sangre, que tiene que comprobar que no tengo mi inmundicia o que él no podrá educarme...

Estela: No sabe, mamá, cuánto espero...

Marcia: No sabés, mami, cuánto esperaba...

Estela y Marcia: Cuánto esperaba mi inmundicia

Marcia: Cuánto quería que viniera

Estela: Cuánto quiero que venga...

Estela y Marcia: *(Estela llorando, Marcia casi inaudible).* Un sábado... que mi inmundicia venga un sábado...

El estertor asemeja una risa. Marcia vuelve a su papel de madre y retoma la alabanza, canta más fuerte. Fanny toma la almohada entre las manos y la

coloca sobre el rostro del padre, mientras habla al unísono sobre el canto de la madre.

Estela y Fanny: *(La voz irá subiendo casi hasta ser gritos).* Pero si estoy limpia, él sigue y me da tanto asco, pasa sus dedos entre mis nalgas y comienza a meterlos, mamá, comienza a meterlos, a veces en mi vagina, otras en mi ano y se ríe, se ríe y habla de las plantas, repite, las plantas deben regarse cada cierto tiempo para que no se mueran, que hay que regarlas para que sepan que dependen del hombre, que hay que regarlas sólo si están secas, que las que están húmedas son plantas que Dios ha abandonado y que van a pudrirse... y pasa su lengua, sucia, asquerosa, pastosa sobre mi espalda y luego..., luego se sube sobre mí y saca su miembro, asqueroso, sucio, maloliente y lo sacude..., lo sacude sobre mí y me llena la espalda de su agua y se acuesta mamá... se acuesta sobre mí y se restriega y yo... yo lloro...

Mientras Marcia habla, Fanny quita la almohada del rostro de su padre, ve con asco a la madre que habla en posición de alabanza.

Marcia: *(En la misma posición).* Amén, gloria al Señor... Gracias, Dios mío, por las enseñanzas a mi Estela, no la abandones, no la apartes de tu camino, mi Señor. *(Retoma la alabanza).*

Las hermanas se miran en silencio. Dejan que el canto de la madre inunde la habitación. Fanny se acerca a la mesa del teléfono y se mira al espejo durante la réplica.

Estela y Fanny: *(Con voz casi automática).* Yo lloro, mamá, porque sé que es lo que viene, sé que me dará la vuelta, volverá a lamirme y a morderme los pechos, sé que volverá a pellizcarme los pezones, sé que dirá que a las plantas hay que regarlas, pero que solo merecen

el agua del hombre siempre y cuando al hundir el dedo, no haya humedad, si está seco, se riega y me habla, me habla del instrumento que Dios le ha dado para regarme y me lo mete, me lo mete y a mí me duele, me duele tanto y él se ríe, mamá, se ríe porque dice que estoy seca y habla de dios y lo alaba y canta, má...

Fanny se queda fija frente al espejo, casi al final de la réplica de su hermana, volteará a verlas.

Estela: Estoy cansada, mamá, le dije que no quiero más de esto y mirá cómo me dejó (*Estela toma el rostro de Marcia en sus manos y la obliga a verla, Marcia sonríe y canta más fuerte*), no quiero más. Vámonos con mi hermana... podemos irnos, él no va a salir tras nosotras, no pudo correr tras de mí, esto es una nueva oportunidad, vámonos...

Marcia: ¡Demonio!

Estela: No voy a regresar, nunca, nunca. Se lo dije a él y amenazó con tomarla a usted... Vámonos...

Marcia se levanta y se va sobre Estela. Fanny toma la estatua de bronce de la mesa del teléfono y se acerca rápido con la estatua en alto.

Oscuridad. Se escucha un golpe seco. Silencio, murmullos, pasos, la puerta de la casa que se abre y se cierra. Fanny y Estela pasan corriendo al otro lado de la ventana.

La habitación queda en silencio y a oscuras. Se escucha ruido de muebles que se mueven, voces de hombres que cargan muebles, instrucciones para sacar muebles de la casa. Entran dos o tres hombres en la habitación, cargan la cama del difunto y la sacan.

Después de un rato, al fondo, donde estuvo la cama, se enciende una veladora que está frente a un altar con la foto del marido. El teléfono suena

largamente, se escucha la puerta abrirse y cerrarse y los pasos difíciles de alguien por el pasillo. Marcia, embarazada de cinco meses y con bastón, entra en la habitación, enciende las luces. Responde.

Marcia: Aló... Sí, voy regresando de la ecografía... Es una niña, una niña para la gloria del Señor.

Se escucha la respiración pesada al otro lado del teléfono antes de colgar. Oscuridad, quedan solo la veladora encendida un momento. Un soplo las apaga.

Denise Phé-Funchal



Guatemala, 1977). Escritora, socióloga, editora y docente universitaria. Cuenta con una maestría en Literatura española e hispanoamericana.

Ha publicado *Las Flores* (2007), *Manual del Mundo Paraíso* (2010), *Buenas Costumbres* (2011), *Ana sonrío* (2015), *La habitación de la memoria* (2015), *Sala de estar* (2017), *Dicen* (2019) y *Polvo* (2024).

Sus cuentos se han publicado en Guatemala, Argentina, Italia, Bolivia, El Salvador, Nicaragua, Estados Unidos, México, España y Alemania.

Los jardineros deben desaparecer

Denise Phé-Funchal, 2025

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro